

II-6-3  
634.  
P.

**DISCURSO**

**SOBRE LAS UTILIDADES DEL ARBOLADO  
Y NECESIDAD DE SU FOMENTO.**

*Leido*

**EN LA ACADEMIA DE CIENCIAS,**

**BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES**

**DE CORDOBA**

**EN SU SESION ORDINARIA DEL VIERNES 28 DE MAYO DE  
1841;**

**POR SU INDIVIDUO**

**EL LICENCIADO D. FRANCISCO DE BORJA PAVON.**



**MADRID 1844:**

**ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO  
DE D. FRANCISCO DE PAULA MELLADO.**

*Pag. n.º 7. 153*

*Ast ubi deficiunt silvæ, quercumque virentem  
Et platanum pones, serasque nepotibus ulmos.*

.....  
*Flemus adhuc, atque hospitibus felicia quondam  
Mostramus loca quæ villæ contermina luco  
Floruerant, densisque rigent nunc obsita dumis.*

**JACOBI VANIERII PREDIO RUSTICO.**

La conveniencia de conservar y estender los arbolados es un objeto que infinitas veces se ha recomendado, en libros y periódicos, y así por agrónomos y físicos, como por estadistas y gobernantes. Mas como hasta ahora sea escasísimo el fruto que de tanta predicacion y de tantos consejos se haya conseguido, no hay para qué escusar en este momento la tarea de repetir la importancia que en sí tiene la plantacion de bosques; si al cabo de inculcarlo una y otra vez, se llega á lograr alguna en este punto, aquel público convencimiento, y aquella eficacia de la comun concurrencia y empeño que siempre precede á las mejoras positivas y permanentes.

El respeto á los árboles y á los bosques tenia en la antigüedad cierto carácter de sentimiento religioso, lo que no es de extrañar si se considera, que en ellos debieron encontrar los hombres su primer asilo, y los primeros instrumentos para las artes rudas é incipientes, y en ellos tambien levantar á los dioses sus primeros altares. Casi todos los naturalistas al hablar de su hermosura y sus ventajas, se ostentan por demas elocuentes, como inspirados por aquella especie de poesía, que mas que en la de las palabras consiste en la grandeza de las cosas. No pueden al mentarlos dispensarse de recordar los bosques en que los Druidas celebraban sus ceremonias religiosas, llenas de noble simplicidad, y aquellos en que los galos y germanos endurecian para la guerra á sus robustos hijos. Al mismo tiempo los faunos, silvanos, y driadas se elevan en su creencia, y toda la turba de deidades gentílicas, tan manoseadas de los poetas imitadores, toman cuerpo y vida para hablar á su imaginacion y sus sentidos, y para inflamar su elocuencia.

«Los bosques, dice uno de estos naturalistas, han sido para algunas naciones, uno de los mejores regalos de la divinidad, y aun por esto para invocarla los preferian al cerrado recinto de sus enmuralladas ciudades. Y cierto, que si se vá á buscar la belleza y la magnificencia, nada parece tan imponente y tan grandioso como un espeso bosque, donde el silencio sublime y profundo, el azul de los cielos que le sirven de corona, y la elevacion y magestad de los árboles, su sombra consoladora, y el murmullo de las hojas combinado con los trinos dulcísimos de las aves, todo en fin llama á el hombre dentro de sí mismo, le convida al recogimiento y la meditacion, y le inspira sentimientos de admiracion y respeto al Ser supremo....» Hé aqui, porque entusiasmado algun filósofo, al sentar las bases de ciencias sobremanera influyentes en la dicha de las naciones, escuchabamas á su corazon y daba mas fé á su fantasía impresionada fuertemente por el espectáculo de sublime grandeza abierto á sus sentidos, que á las verdades hijas de una seria meditacion y de una reflexion profunda. Asi el filósofo de Ginebra, el habitante misántropo y abstraído del bosque de San German, estudiaba y hallaba en los bosques el origen é índole de las sociedades, de las artes, del lenguaje, de los contratos y derechos de los hombres. Pero muy de otro modo inspirado por los mismos objetos el insigne autor del *Génio del cristianismo*, concebía el triunfo de este sobre las pasiones en medio de los bosques espesos y jigantescos de la virginal América, y allí la magnificencia de la naturaleza le llevaba á ensalzar la omnipotencia de su autor.

En todas partes el sentimiento de grandeza y hermosura que inspiran los bosques, ha conmovido el alma de los poetas y filósofos; porque en efecto, la naturaleza ha difundido los árboles por donde quiera con noble profusion, y es todavia sensible que esta gala y atavio de casi todos los paises del globo, esté desproporcionada siempre con las necesidades de los hombres y en razon inversa de su civilizacion.

Y por cuanto la misma naturaleza, sábia constantemente en sus miras, mezcla siempre en sus obras lo útil con lo agradable, y su propia hermosura es la medida de sus provechosos fines; há derramado en cada árbol tantos beneficios ventajosos para la tierra y para el hombre, cuantos no se pueden enumerar ni concebir.

La salubridad que los árboles comunican á la atmósfera donde respiramos y vivimos es una de sus principales ventajas. Las teorías químicas de la respiracion que tanta luz han dado sobre este complicado fenómeno de la vida, ponen en descubierto esta verdad, Priestley, Haller, Ingenhonsz y otros, lo han explicado satisfactoriamente. El último de estos espuso las relaciones de analogia que existen entre animales y plantas, y las diversas

emanaciones de sus diferentes partes, manifestando como unas de ellas exalan la porcion saludable del aire, y como otras absorven la perniciosa. Aun mas afortunado y certero Lavoisier, completó esta esplicacion, calculando con exactitud, que en cada inspiracion entran en nuestro pecho de 40 á 47 pulgadas cúbicas de aire. En 18 partes de oxígeno, con la correspondiente porcion de azoe, hay 13 absorvidas por la respiracion, y de ellas 11 descompuestas y convertidas en ácido carbónico y las dos restantes penetran en la sangre. El aire respirado está compuesto de las cinco partes restantes de oxígeno, de todo el azoe que no ha sufrido alteracion, del ácido carbónico de que se ha hablado, y de algunos vapores acuosos que se hacen manifiestos cuando el tiempo es muy frio, como en las mañanas de invierno. Segun Thenard, Menzies estima en 67,898 pulgadas cúbicas el oxígeno que un hombre consume cada dia. Lavoisier y Seguin solo en 60,229, y Davy en 59,510. De consiguiente, puesto que el oxígeno compone las 0,21 de aire atmosférico, un hombre hace irrespirable cerca de 6 varas cúbicas cada dia; pérdida que si se calcula en la masa total de oxígeno, que se pierde en las reuniones numerosas de hombres, como en los cuarteles, hospitales, fábricas &., y aun en el recinto de una poblacion crecida, asombra sin duda, al ver que no basta á agotar las fuentes y manantiales de este gas benéfico de que nos abastecen los vegetales. Estos al ser heridos por la luz del sol, puesto que de noche no sucede lo mismo, lo derraman á torrentes en la atmósfera, verificándose en ellos una respiracion análoga á la de los animales. Para este fin tienen traqueas y conductos por donde penetra el aire: y sus hojas son una especie de pulmones que lo absorven y lo exalan, pero con la diferencia, de que el ácido carbónico que nosotros desechamos como inútil, es la parte que las plantas aprovechan; y el oxígeno por el contrario que es el sosten de nuestra vida, es la parte supérflua que ellas arrojan de sí. Este comercio y trueque admirable, que se dirige á sostener á todos los seres vivientes, prueba la proporcion que debe haber entre los árboles y los habitantes de un pais: pues que la abundancia de los primeros, es la causa que principalmente hace saludable y alegre y provechosa la vida del campo.

Segun Mr. Thonin, jardinero de Paris, á mas de la propiedad de que gozan las plantas, de reparar la continua pérdida de oxígeno que sufrimos nosotros, tienen la de contribuir á la salubridad, de otra manera: á saber; absorviendo, neutralizando y asimilando todos los gases perniciosos, las emanaciones pútridas animales, las disoluciones impuras que hay en el aire, los miasmas de cualquier especie, los gases sépticos y deletereos, las sustancias escrementicias y animales fermentados. En una palabra cuanto causa sensacion de asco y disgusto: y todas las sustancias que

repugnan á la organizacion animal, deben considerarse como el pábulo y alimento mas favorable, y como el mejor sosten de la vida vegetal.

No menos hacen los árboles otro servicio importantísimo. Sirven tambien para fecundar la tierra determinando sobre sí el benéfico riego de las lluvias. La abundante elaboracion del oxígeno que queda referida, no se efectua en las plantas sino con el auxilio de su agua de vegetacion que se descompone. Existe por lo mismo en ellas una constante avidez de humedad, la cual modificada despues en sus órganos se convierte en sávia y otros jugos propios. El agua que existe en la atmósfera en forma de niebla y de nubes coronando generalmente las cumbres de las montañas; la que se desprende sin interrupcion en vapores mas ó menos densos de las fuentes, manantiales y lagos; la que en grandes masas asciende del depósito de los mares y rios, hace que los árboles que están á la orilla de estas corrientes y lugares, señaladamente en las cimas de los montes, disponiendo sus vasos absorbentes á recibirla, la estén chupando de continuo, y la introduzcan y lleven por todo el interior del vegetal hasta las mismas raices. Estas, esparcidas en lo interior de la tierra, no dejan de introducir en su seno el alimento y frescura del agua escedente, y destilándose asi por las interiores venas y conductos salen despues en mil manantiales y arroyuelos á regar los amenos valles y las feraces llanuras. Se observa por lo tanto que las cúspides de las montañas descarnadas y desprovistas de vegetales, son mucho menos favorecidas de las lluvias, que las que están coronadas de pinares, encinas y otros árboles.

Aun la humedad misma de los rocios es aprovechada por estos seres del reino vegetal. Las hojas le reciben por los poros de su superficie inferior y es el sustento que tienen durante las sequias. Segun esperiencia de Haller referida en su estática de los vegetales, un árbol de diez años saca cada mañana de los meteoros acuosos de la atmósfera, veinte y cinco á treinta libras de agua que destila sobre la tierra, sin contar otra cantidad mucho mayor, que sus hojas y ramas van chupando.

Bendánt explica tambien la formacion de algunas fuentes, por los fenómenos del calórico combinado, «La humedad de los bosques, dice, en los paises calientes se explica tambien por esta teoria: no penetrando el sol en lo sombrío, existe siempre cierta frescura; el aire de los alrededores que está caliente y cargado de vapor, pierde su calórico al atravesar el bosque, y el vapor se reduce á agua. Este es el origen del gran número de manantiales que se hallan en los terrenos frondosos, y asi es que en todos los parages donde se han destruido los bosques, han desaparecido las fuentes; mientras que, en otros, donde se han hecho planta-

ciones, se han visto aparecer manantiales que jamas existieron.»

El descargar el fluido eléctrico es otro de los beneficios del arbolado, en cuanto que las tempestades se alejan por este medio de la morada de los hombres y aun de otras plantas tiernas y delicadas como las cereales, que en primer grado les son útiles. Son pues los árboles para-rayos naturales y escelentes conductores de la electricidad, sin duda por su elevacion, situacion general, direccion de ramas, y constante humedad de que están en posesion. Todo el mundo sabe cuanto se aconseja por lo mismo la precaucion de colocarse á cierta distancia de ellos, cuando se está en el campo, en tiempos de tempestad.

Contribuyen, igualmente los árboles á la fecundidad de los campos, formando, aumentando y renovando la tierra vegetal, ó aquella que especialmente se destina á el desarrollo de los gérmenes, y á la produccion de las plantas cultivadas. Porque los despojos vejetales como son hojas y frutos caidos, ramillos y cortezas desgajadas, apretándose y sobreponiéndose en el suelo, y sufriendo por la humedad y el calor la necesaria fermentacion, llegan á convertirse en esta tierra que despues es tan á propósito para la siembra, y que siendo muy esponjosa se empapa de agua, la detiene y conserva, y va cubriendo las capas áridas, que por su mayor parte son areniscas, calizas y metálicas.

El arbolado ademas es un parapeto natural que nos defiende del furor de los vientos, ya cortándolos en su impetuosidad, ya equilibrándose con ellos en temperatura; de donde se origina que en un pais cubierto de bosques, se evitan los malos efectos que producen en la salud y en la vegetacion los vientos demasiado frios, que vienen de montañas lejanas cubiertas siempre de nieves, no menos que los que, por el contrario, causan los muy secos, que proceden de regiones abrasadas.

De aqui nace tambien la posibilidad de mejorar y de empeorar los climas, segun que los paises carecen, ó están provistos de árboles. Fácil es por medio de plantaciones proporcionar sombra y frescura, y evitar los reflejos de un sol ardiente en los estíos, asi como los accidentes temibles causados por la temperatura cruda de los inviernos. Por falta de tales plantaciones se vé que pueblos cuyos climas en la antigüedad califica la historia de apacibles y suaves se han convertido despues de algunos años en ingratos, duros, y molestos. Asi vemos que la villa de Madrid cuyas ventajas topográficas y físicas la valieron la preferencia del emperador Carlos V, y posteriormente el título y rango de córte en los dias de Felipe II, no es hoy seguramente un ejemplo de dulce temperatura, y de apacible clima: decadencia que un escritor muy apreciable y apasionado de ella atribuye principalmente á la falta de arbolado, por haberse destruido los montes que un tiempo tuvo.

Despues de enunciar tan positivas ventajas y tantos bienes como la naturaleza nos ofrece en los árboles; ¿diré algo de sus ventajas económicas? ¿Quién ignora las inmensas utilidades que los bosques proporcionan á la vida social? Son absolutamente necesarios para alimentar la caza y la pesca, é indispensables para sostener la agricultura y las artes. Los usos de la madera están por todas partes y á todas horas proporcionándonos provecho y comodidad en la vida comun, y sirviendo á el comercio y la civilizacion en la marina. Los árboles nos regalan ademas con delicados frutos, con ricos aromas, con puros aceites, con gomas y resinas, y con remedios eficaces para nuestras dolencias. ¡Qué tesoros no nos guardarán todavia ocultos, árboles que no conocemos de otras regiones! Esta sola reflexion basta para recomendarnos mas y mas los ensayos de aclimatacion. No todos los árboles que hoy nos alhagan y enriquecen han sido siempre moradores de este pais. Un tiempo no lo era el naranjo, ese adorno de las huertas y jardines, ese rey de la hermosura vegetal, tan recomendable por su airosa elegancia, por la verdura lustrosa de sus hojas, por el perfume de sus flores, por la delicadeza, color, olor y frescura de sus frutos. En el Asia y América, hay árboles tan singulares como provechosos. El *cocotero* basta por sí solo para surtir á los indios de una porcion de cosas útiles, y satisfacer una especie de avellana de la cual se saca aceite, y una leche como la de almendra: y antes de madurar, ofrecen un jugo potable muy grato, que se vá espesando al paso que madura. El coco sirve para infinitos instrumentos y utensilios: de él se obtiene un *vino*: de la borra que le cubre se hacen hilos y cuerdas: sirven sus hojas para cubrir techos, para velas de canoas y para escribir. Tambien es escelente su madera para la construccion, y se corta en gran cantidad, pues es árbol gigantesco, aunque no tanto como el *ahuehuate*, de que habla Don Pedro Estala en el tomo 27 de su *viagero*, y el *baobab*, que se tiene por el mayor entre los árboles conocidos.

Muchas partes de los árboles son como llevo dicho, de gran utilidad; y todo el mundo conoce el corcho, y otras muchas cortezas que se usan en la medicina y las artes. Las hojas son escelentes abonos, y pueden ademas, servir de sustento al ganado, como sucede en muchos pueblos de Italia, y de nuestra misma España. Por eso los antiguos romanos tenian tanto cuidado de su recoleccion, y Columela, entre otros, designa la época y circunstancias convenientes para hacerla.

Viniendo ya á hablar del arbolado con relacion á nuestra Península, es sensible que haya que lamentar tanto su falta, y la destruccion continúa y progresiva de los numerosos montes que un tiempo hubo. En su conservacion y plantío nada se hace ni es posible hacer en medio de turbulencias públicas y de gobiernos

efímeros, que atentos solo á su conservacion, se suceden sin cuidar apenas de la buena administracion, verdadera y sólida base de la felicidad pública, inseparable de la libertad y orden social, como de la ilustracion y la riqueza. Llega al extremo del escándalo y la vergüenza no solo la desaficion á los árboles, que gobernantes y pueblos muestran en España, sino el vértigo desolador y vandálico conque impunemente se desgajan, cortan y aprovechan las maderas. Por esto los montes que se destruyen sin hacer nuevos plantíos, y sin las precauciones y reglas necesarias, van escaseando notablemente en todas las provincias de España, pues fuera de algunas litorales del norte como Asturias y las Vascongadas, las mas de las situadas en el centro, van quedando yermas y sin matas para ofrecer un dia á las generaciones futuras, justamente con el motivo mas justo de reconvencion á las que les precedieron, el aspecto doloroso de una aridez monótona é infecunda, hija de la bárbara ignorancia y de la criminal pereza ¿Quién al atravesar muchas regiones de nuestra Andalucía, especialmente esas campiñas vastas y feraces de Carmona, no deplora la falta de árboles que por todas partes hacen sentir la privacion de sombra y frescura? ¿Quién no disputa entonces á este pais, los títulos de belleza y amenidad? Al recorrer la provincia de la Mancha y otras de Castilla ¿quién no siente un disgusto desconsolador y profundo al mirar tantas leguas de tierra, en medio de nuestra Península, sin árboles, sin fuentes, y sin verdura? Harto lo sentia el célebre Cabanilles, cuando há mas de treinta años decia en un discurso sobre la botánica, leído en el jardin de Madrid; «Los dilatados yermos que vemos en lo interior de nuestra España evidencian la ignorancia vulgar fortificada con la ridícula preocupacion de que los árboles solo sirven para abrigar pájaros destructores de sus cosechas. Carecen de leña y no quieren siquiera prepararla á sus hijos y nietos. Quisieran humedecer sus campos, ó á lo menos tener fuentes con que saciar la sed, y se oponen con obstinacion á formar manantiales plantando árboles, y cubriendo de bosques los distritos estériles.» Acaso las palabras anteriores sean aplicables, mas que á nadie, á los manchegos: los cuales ignoran que los pájaros que tan esclusiva como indiscretamente temen, hallan alimento tambien con beneficio de las mieses en los insectos de los mismos árboles y en otras sustancias de estos.

La conservacion del arbolado en la nacion depende de la parte legislativa. Las ordenanzas famosas de 1778, dictadas por un espíritu demasiado restrictivo y de injusta represion satisfacen tan poco á los que conocen este ramo, como las órdenes y decretos de las córtes de 1812, que pecando por el extremo opuesto autorizaron una amplitud demasiada, con la que se hicieron descuajes, rozas y cortas escesivas y perjudiciales. Las ordenanzas

de 1833, mas acertadas y convenientes, y algun decreto de 1838, y aun de este mismo año, dirigidos á completar su observancia modificándolas, de nada servirán, mientras no exista un gobierno, que fuerte para hacerse obedecer, no permita las infracciones frecuentes y escandalosas en este punto. Podrá suceder como efecto natural de este abandono que desapareciendo los montes y bosques que nos quedan, y que ya por su número no tienen comparacion con los que poseía España en los años de la conquista de Granada y mucho despues, nos veamos condenados á quemar *la hulla* como en Inglaterra para calentarnos en los inviernos, y á lamentar estérilmente como en Francia, la destruccion de los bosques que tanto creció allí en los últimos años del siglo pasado.

El gobierno debe cuidar no solo de la conservacion del arbolado, sino de su propagacion y fomento. Recomendando este punto tan esencial á los gefes políticos, ofreciendo recompensas, distinciones, esenciones, y menciones honoríficas á quienes hagan cierto número de plantaciones, y obligando á ello con la persuasion, el mandato y el ejemplo, puede conseguirse mucho. Buffon, Duhamel y otros, han dicho á este respecto cuanto puede desearse, ya acerca del modo de verificar las plantaciones, por medio de espinos y estacas, ya sobre los sitios en que deben hacerse bosques, ora respecto al modo y época de disponer las talas, ora con relacion á la especie de árboles correspondientes á cada pais y á cada terreno. Es urgente, sin duda, propagarlos con arreglo á buenos principios, para contrarrestar el enorme consumo que la falta de economia y otras causas producen de continuo. «La razon y el patriotismo, deciano ha mucho cierto periodista, no pueden tolerar por mas tiempo la persecucion y ruina de los arbolados, que lleva consigo la desolacion de los montes y el destrozo de los talleres. El egoismo imprevisor y maligno se complace en destruir, ya para pueriles necesidades, ya por mera diversion los plantios á que tanto debe el hombre, y convirtiéndole en un Neron y en un Atila, llega hasta á celebrarle en las llamas y en la devastacion.»

Nosotros tenemos ante nuestros ojos un pais donde llegan á su colmo los abusos y el mal en este punto. En esta tierra de Córdoba no solo se destroza esceseivo número de encinas y pinos, por la absoluta libertad é impunidad en que se deja á los carboneros, sino que en el tiempo de las quemas se devastan ó por descuido, ó con intencion y sin necesidad, montes llenos de arbustos y matorrales, que alcabo de algun tiempo podrian convertirse en árboles. Asi se observa de dia en dia escasear la buena leña combustible, y la que se emplea con mas ventaja en los instrumentos de labranza.

Las encinas, tan útiles y que tanto contribuyen á la riqueza

de esta provincia, se cortan sin piedad: y á nadie ocurre hacer plantaciones de este árbol, á quien la naturaleza no dá seguramente tan larga vida, para que el hombre sin respetarla malogre en un momento sus afanes.

Tampoco nadie, fuera de algun propietario mas adelantado y laborioso, planta pinos y castaños. Estos últimos que ya son en Córdoba la base de un ramo apreciable de industria, aumentarían su valor todavia confiando su mayor crecimiento á los cuidados de la agricultura y del tiempo.

Entre los pinos hay especies muy útiles, y podrian plantarse de aquellos que despues presentan mayores ventajas para la construccion por su solidez y otras circunstancias. Si aqui llegasen á lograrse abetos y pinos como los de Segura en considerable número, la esportacion de maderas con la ventaja de la mayor proximidad á Sevilla, contribuiría grandemente á la riqueza pública dentro de algunos años.

No quedan en la campiña sino escasos álamos y encinas, de las muchas que en otros tiempos tuvo: pues los historiadores refieren que fué montuosa y abundante de caza mayor hasta el siglo XIV: á cuyo propósito hacen mencion de lo que sobre este punto dice el libro de la montería del rey don Alonso XI. Llaguno y Tapia, hablando de la arquitectura de los árabes refieren que estos usaban para los techos de sus casas y edificios de la madera de alerce (*Pinus larix*) que es solidísima é incorruptible. De ella eran los techos primeros de nuestra insigne catedral, y los de muchos edificios y conventos de Córdoba pertenecientes al siglo XVII. Tradicionalmente se sabe que la madera de los referidos artesonados se cortó en los pinares del *arroyo de la Miel ó Gumiel*, que por cierto es lástima que hayan enteramente desaparecido.

No es extraño suponer que la falta de arboles de la campiña, por el reflejo de sus llanuras sobre esta ciudad, sea causa especial de las abrasadoras calmas que se sienten en ella durante los estios. Además, la vista del campo por esta parte en una estension tan pelada y desnuda, es harto desapacible, y contrasta notablemente con la encantadora perspectiva de la sierra. Esto se remediaría si por mandato ó por propio convencimiento, los propietarios ó colonos de los cortijos y casas rurales hiciesen anualmente plantaciones en sus linderos y términos de sus tierras: lo cual al cabo de algunos años habría de atraerles á ellos y á todo el pais no poco provecho. Entre los arboles frutales pudieran plantarse con grande utilidad almendros y moreras. El fruto de los primeros, que es tan precioso y buscado no es la sola ventaja de estos arboles; sino la de poderse enjertar en otros muchos igualmente provechosos. Las moreras que son hoy raras y no menos buscadas para la cria de gusanos, debieran fomentarse

en su cultivo, para reponer un dia nuestra antigua industria de sedas: lo cual debiera ser empresa del interes particular ó individual, ausiliado por el espíritu de asociacion.

Mas propio del cuidado del gobierno fuera hacer plantaciones de árboles como álamos, chopos, sauces & en las orillas de los arroyos y pequeños rios. A lo largo del Guadalquivir en su travesia por la provincia, estos plantios y alamedas, siendo proporcionalmente de cargo de los pueblos de la ribera, traerian la especial ventaja de amurallar el rio con sus raices y espesura para las avenidas, y de ahondar el cauce y facilitar esa suspirada navegacion fluvial, única posible y practicable para ahora.

Los árboles, puestos asimismo en los caminos públicos, brindarian á los viajeros comodidad y abrigo.

*Vicina invitet decedere ripa calori;  
Obviaque hospitii teneat frondentibus arbos.*

Este consejo dado por Virgilio á otro propósito, nos debiera hacer plantar algarrobos y otros árboles de gran copa en las orillas de dichos caminos, proporcionando á cuantos los tuviesen que atravesar la agradable sensacion que se experimenta al acercarse á Aranjuez, la Carolina y otras poblaciones que ostentan en sus inmediaciones este adorno, de álamos y otros árboles.

Los paseos públicos son una necesidad para cualquier pueblo considerable. Y parece que en ningua parte mejor que bajo el sombrío follage de los árboles, cuyas ramas undulan y se mecen suavemente, se saborea el dulce vagar, y se establece el trono de la galantería, la amigable conversacion, y la franca é íntima sociedad. Los primeros pueblos de España y muchos subalternos tienen paseos encantadores y magníficos. Barrafon, el marqués de Pontejos, Olózaga y otras autoridades de Madrid han plantado muchas alamedas, estos últimos años, dentro, y en las cercanías de la poblacion. Sabido es como ha dejado Arjona vinculada su celebridad en la ciudad de Sevilla, con las que dió por adorno á aquel hermoso pueblo. Tambien Córdoba ha tenido autoridades que de vez en cuando la han engalanado con alguna alameda, si bien ni en mucho número ni con gran frecuencia. Pero el desapego del pais á los árboles, y particularmente el espíritu destructor de los muchachos que impunemente maltratan los álamos en la época de la florescencia, á pretesto de coger el *pan y panizo*, y aun los descortezan y desgajan en cualquier tiempo, son aquí los naturales enemigos de toda alameda.

Asi es que pocos árboles quedan de los que en 1746 hizo plantar el correjidor D. Fernando Valdés y Quiros desde el convento del Carmen á el de Madre de Dios y sus cercanias. De los que puso con acierto y conocimiento el memorable Eguiluz en

la Victoria y sus alrededores: de los que en el paseo de la Agricultura hizo poner el general Dirgeon; y de los que á orillas del rio por bajo del puente plantó despues el correjidor D. Joaquin Bernad.

Los franceses invasores de Napoleon, á fuer de conquistadores ilustrados, iban plantando árboles por todas partes. Cual en Córdoba, lo hicieron en otros pueblos, tales como Madrid y Valencia. Elogiando por ello Moratin en una oda al mariscal Suchet que habia formado un paseo y una almáciga de árboles en la ciudad de Valencia, dice por via de justificacion con su ordinario mal humor. «Esto alaba el poeta y no mas que esto, persuadido de que plantar una arboleda en España es cosa que merece elogio: y si como fué un frances el que estableció en Valencia un paseo magnífico, hubiera sido un negro bozal de Mandinga, igualmente lo celebrára.» A ejemplo de este poeta yo reclamo la gratitud en Córdoba para cuantos en ella han plantado árboles, y especialmente en honor del culto y benéfico extranjero, que eligió tan bella situacion para una arboleda base de un lindo paseo, y cerco del jardin botánico y de Agricultura que se proyectaba.

Los últimos plantíos que en Córdoba se han hecho, apenas merecen este nombre por lo escasos y mezquinos: uno que otro álamo que queda en el campo de la Merced nos recuerda el dinero que no ha muchos años se gastó allí inutilmente; la tempestad política que en 1836 contribuyó á la destruccion del nuevo paseo, y la corta perseverancia, y contratiempos que tan pronto causaron el celo plausible de sus promovedores.

El de san Martin que emprendido con tanto calor ha quedado estacionario, apenas tiene dos docenas de árboles, y manifiesta el espíritu del pais en este punto. (1) Estas últimas plantaciones y paseos no debieran á mi ver haberse emprendido, sin lograr reponer y reparar los que ya tenia Córdoba de antemano. Esto es lo que han parecido comprender algunos celosos individuos del último pasado y del actual ayuntamiento llenando las plazas vacantes del paseo de la Victoria y algunas del de la Agricultura.

Pero la primer necesidad en esta materia es formar almácigas y planteles. Diez y ocho clases de árboles se cultivan en Francia generalmente solo para paseos. Las circunstancias físicas deciden allí, como pudieran decidir aqui de su oportuna posicion. En particular deben plantarse los de buena copa, mucha verdura y pronto crecimiento: como acacias robinias, sáuces, plátanos &. Si hubiere de haber algun paseo cercado y defendido, los naranjos y limoneros podrán sustituirseles con el tiempo, porque estos árboles alcanzan un buen crecimiento en este pais,

(1) Despues de escrita esta memoria se ha adelantado y concluido el paseo de San Martin por el celo de ayuntamientos posteriores á quienes, por ello nos complacemos en elojiar.

y delineados y formando bosques tienen mucha belleza, como se echa de ver en el lindo vestíbulo de nuestra catedral. Abundaron sin duda en otros tiempos, puesto que Ambrosio de Morales, describe poéticamente el aroma de azaar que perfumaba la atmósfera, y que se percibía al acercarse á la ciudad desde una distancia considerable.

A los dueños de huertas y fincas rurales en el ruedo de Córdoba, fuera conveniente exigirles alguna plantacion en sus términos. Con tales planteles podrian pronto reponerse los que faltan en los paseos destruidos y seguirse plantando en las cercanias y el rededor de las murallas de la ciudad, tales como en el espacio que media desde la Puerta de Plasencia á la *del Rincon*, y en el paseo del murallon de la ribera. (1) Tambien en la orilla frontera del Guadalquivir, especialmente por el tablazo de Martos, son necesarios árboles que contengan las aguas en el antiguo cáuce. El rio vá lamiendo cada dia y adelantándose por la parte llamada *peñas de S. Julian* en el campo de la Verdad, á riesgo de dejar su antigua madre, con el empuje de las avenidas, y separándose de la poblacion, inutilizar el antiguo puente de Hixcen. Es pues, urgentísimo plantar allí álamos, tarahes y mimbreras que detengan las aguas, y las aparten de la direccion que ván tomando.

Dentro de la misma ciudad pudieran á poca costa formarse sencillos paseos urbanos. Casi todos los pueblos modernos hacen alternar los árboles con sus edificios en las calles y plazas espaciosas: porque á mas de su utilidad física, proporcionan la agradable sensacion que causan siempre los contrastes entre las obras industriales del hombre y las galas y adornos de la naturaleza. Casi todos los pueblos de Alemania y de Francia presentan esta alhagüeña perspectiva, que aqui trató de imitar el célebre señor Olavide en las nuevas poblaciones. En Córdoba hay sitios muy á propósito para ello, como son las plazas de la Magdalena, la Trinidad, san Hipólito, san Agustin y el Campillo ó Campo santo, que pudieran asi embellecerse y amenizarse trasladando á ellas algunas fuentes de las inmediaciones.

La falta de aguas y operarios para la plantacion, riego y custodia de tantos árboles, no es tan grande como á primera vista aparece, puesto que el beneficio de obtenerlos no se lograria simultánea, sino muy lentamente. Plantados yá, no es mucho el tiempo que siguen exigiendo cuidado. El ayuntamiento como escaso ordinariamente de recursos, no podrá hacerlo todo, ni podrá mucho: pero algo se le alcanza si tiene celo, actividad y buenos deseos, prendas tan necesarias por lo menos como la ciencia misma. «La autoridad, decia el ministro Burgos, tiené siempre

(1) Don Rafael Leon, sócio de mérito de esta Económica, ha merecido del mismo cuerpo una mencion honorifica, por haber hecho un plantio de álamos en el sitio llamado la Fuensantilla.

mil recursos á su disposicion, y la habilidad descubre una mina inagotable de ellos, donde ninguno sospechaba la ignorancia. Con los productos de una diversion pública de algunos dias, allanó el conde de Aranda los barrancos que separaban á Madrid del sitio del Buen-Retiro, y lo convirtió en un paseo magnífico.» Un ayuntamiento auxiliado por sus alcaldes, puede emplear algunos hombres aunque sean pocos, en abrir anticipadamente fosas y agujeros para la plantacion: puede en el tiempo de esta pedir pies y estacas á los hacendados y labradores: puede conmutar en la pena de buscarlos y ponerlos, las multas de los que contravienen á sus disposiciones en cualquier ramo: puede ceder solo con esta condicion ciertos terrenos, como los de melonares de la ribera: puede emplear en el riego á los hombres y muchachos vagos, puede recomendar la plantacion á los vecinos de los arrabales y plazas, y sujetándolos á ciertas reglas, encargarlos su custodia bajo la pena de su responsabilidad moral y legal, y aun su riego en lo posible, puede en fin hacerse asociados y promover suscripciones. El empeño y la perseverancia, y la dulzura del ruego y de la persuasion no serán ineficaces.

A la sociedad económica pertenece ofrecer su cooperacion, ponerse de acuerdo con el cuerpo municipal, buscar los árboles en el tiempo oportuno, recomendar el objeto, hacer exposiciones sobre ello á quien convenga y encargar esta comision á secciones especiales de su seno ó de fuera de él. En otro tiempo la sociedad trató de este punto de fomento, pero ignoro que trabajos se realizaron si bien puede conocerse que fueron estériles de todo punto.

Los gefes de la administracion es á quienes compete señaladamente promover los plantíos. En la multitud de sus atenciones si hasta ahora no los han mirado con predileccion, impulsados por el ejemplo de otras corporaciones volverian su vista á este ramo importante. Una alameda plantada por un gefe político, un alcalde ú otra autoridad, es un paso positivo de progreso, una prueba de patriotismo, un beneficio público y duradero, un monumento perpétuo de honor y gloria para quien la planta. Por este medio los que mandan, dejan, en pos de sí, á poca costa la memoria de una accion que atrae las bendiciones de las generaciones futuras, unidas á una completa indulgencia por los deslices y faltas que cometieron. Hay no se qué principio de generosidad, de virtud y de nobleza en cuidar así del bien y comodidad de las gentes que aun no han llegado al mundo. Este principio de religiosa y filantrópica prevision, es harto comprendido despues por los pueblos cultos. Por eso el gran Abderramen I, nos dejó entre la memoria de sus hazañas, la accion de haber plantado en la *Arrizafa*, la primera palma que vió crecer el suelo español; y por eso la mas tierna gratitud debe coronar y co-

rona de parte de los filósofos y buenos patricios el hecho de plantar una alameda. Porque es indudable que todos los que por algun tiempo mandan, debieran dejarnos una, asi como la naturaleza se ha dicho que aconseja á todos los hombres dejar en el mundo un hijo y un árbol: siendo tambien envidiable en este punto aquella costumbre patriarcal de los indios admirada por algunos sábios de solemnizar el nacimiento de un niño con la plantacion de un árbol. Por eso finalmente, de tantos hombres como tocan el término de su vida sin producir nada bueno para la sociedad y para su patria, debiera desearse el proyecto feliz y el delicado pensamiento de aquellos esposos estériles en cuya boca ha puesto el jóven poeta Príncipe los siguientes versos:

Volemos volemos:  
Y en medio del prado  
Un árbol plantemos;  
Y en él contemplemos  
El fruto anhelado.  
Y dias serenos  
Tendremos en breve,  
Y alegres y buenos,  
Si un árbol al menos,  
Su vida nos debe.

Para concluir ya este trabajo diré únicamente, que es tan vasta la materia que le sirve de objeto, que aun sin considerar los árboles botánica, ni agronómicamente, es imposible recoger en pocas páginas cuántas consideraciones ofrecen bajo el aspecto higiénico económico y filosófico.

Córdoba 15 de abril de 1844.

FRANCISCO DE BORJA PAVON.

## ERRATAS.

Pag.	Línea.	Dice.	Léase.
4	7	y la elevacion . . . . .	la elevacion
4	44	verdad, . . . . .	verdad.
5	14	67,898 . . . . .	67898
5	16	60,229 . . . . .	60229
5	16	59,510 . . . . .	59510
5	38	Thonin . . . . .	Thouin
6	37	Bendant . . . . .	Beudant
8	22	y satisfacer una especie de abellana. . . . .	y satisfacer las necesidades de una familia. Sus fru- tos ó calabazas tienen una especie de abellana
9	21	los títulos de belleza . . .	los títulos de su decantada belleza
10	34	Celebrarle . . . . .	cebarle
13	2	Dirgeon . . . . .	francés Disgeon

